

Encuentra tu **inspiración**, echa a volar tu imaginación y participa en el

15^o CONCURSO DE CUENTOS



EL CONCURSO
Benjamín Reyes

Santiago de Chile estaba convulsionado. Como todos los años, se realizaba el *Concurso mundial de asientos para oficinas*. Y en esta edición Chile fue designado como sede por motivo de su bicentenario.

Todos los años se elige un rubro dentro del diverso mundo laboral, y a partir de eso se abren las postulaciones para cualquier armazón que permitiera sentarse a trabajadores o clientes en una oficina.

Dependiendo del rubro de trabajo elegido, algunos muebles resultan favorecidos y otros quedan definitivamente fuera. Es así como por ejemplo, la silla de gerente casi siempre tiene un puesto asegurado en el concurso anual. Aunque las hay de diversos tipos, solo una debe ser seleccionada para representarlas. Se les reconoce por sus características patas con rueditas, su altura ajustable y el acolchado que junto a su inclinación permite al jefe poner los pies sobre su escritorio con comodidad e incorporarse rápidamente en caso de que alguien entre a su oficina. No por nada ha sido ganadora en nueve ocasiones. Entre ellas el concurso de *oficinas bancarias*, el de *oficinas de abogados* y cómo no, el concurso para *oficinas del jefe*. Quizás por eso las sillas de gerente siempre lucen orgullosas, y muchas de ellas denotan una buena cuota de soberbia a través de su oscuro tapiz.

Diferente suerte corre otro tipo de muebles, como por ejemplo la silla de mimbre, que solo estuvo cerca de ganar la edición del concurso de *Muebles para artesanos*. Nunca son favoritas, y comenzado el evento se les suele ver con poca confianza, cada vez más deshilachadas y sueltas.

El concurso marca tendencias y a partir de los resultados las ventas de algunos muebles suben a lo más alto, así como otros pasan al olvido o terminan definitivamente en la basura. Seguramente por esto es posible notar a los muebles más inquietos de lo común en vísperas de cada concurso. Crujen más de lo habitual y hasta sorprende encontrarlos en una posición distinta a donde se los dejó.

Aunque parezca una más de las superficialidades del mercado de la moda, no lo es. Esta es una búsqueda de la perfección en la experiencia laboral.

“*Siéntate y siente tu trabajo*” decía el lema del evento en una oportunidad. “*Trabaja como te sientas*” decía otro. Detrás del concurso está la idea de que la manera y el lugar para sentarse marca la forma en que vivimos en el mundo, y que por lo tanto el trabajo también será distinto según qué sea lo que sostenga nuestros cuerpos.

Es así como el año del concurso de *Asientos para Salas de Espera* ganó la silla quintilliza. Aquellas sillas fijas y acolchadas que van apernadas una junto a la otra. Esto permitió que la experiencia de estar esperando en oficinas nunca más fuera la misma. La comodidad y cercanía de las sillas hizo en adelante muy fácil iniciar una conversación con el extraño de al lado o leerle de reojo el diario al compañero de asiento. Ese año el lema del concurso era “*Espérate sentadito*”.

Este año la competencia tenía algo especial, ya que todos los muebles sentían que tenían cabida para el rubro elegido. El concurso resultó ser de *Muebles para pacientes en oficinas de psicoterapia*. Y su lema decía “El asiento genera realidad”.

Todo estaba listo. Los muebles venían de todas partes de Chile y el mundo, y se registró un nuevo record en el número de participante. Las preparaciones eran exhaustivas. Se podía observar los tapices muy tirantes, algunos con botones nuevos, y un intenso olor a barniz creaba una atmosfera común de emoción y expectación en el ambiente.

El jurado como en cada oportunidad estaba compuesto por un selecto grupo de asientos. En esta oportunidad cada uno de ellos cumplía con el requisito de tener al menos 25 años de participación en psicoterapias. Por su puesto, todos acreditados por la Sociedad de Asientos de Psicología Clínica.

Y comienza el concurso. En primer lugar hace entrada una clásica silla de fierro con acolchado en asiento y respaldo.

—Buen día a todos. Pienso que merezco el primer lugar debido a mi versatilidad y comodidad. Si bien es común verme en salas de espera o en oficinas de isapre, me desenvuelvo muy bien en terapia y las personas suelen entrar en estado reflexivo fácilmente mientras se balancean en mis firmes pero flexibles patas de fierro. Esta actividad les genera una buena cuota de regresión, necesaria para atar algunos cabos sueltos en la historia de cada persona.

A continuación entró la siempre segura silla de gerente, con su pecho inflado y una cierta prepotencia se dispuso a hablar al jurado y los asistentes:

—Antes de hablar de mis virtudes, quiero decir que esta silla común que me ha antecedido tiene una desventaja importante. Cuando las personas se sientan, el peso hace que el aire salga del acolchado y el sonido puede hacer sentir incómodos especialmente a los pacientes, que deben emitir una sonrisa esperando que todos sepan con certeza el origen del sonido.

Una risotada general de la audiencia fue interrumpida por el presidente del jurado que le pidió a la silla de gerente que se remitiera a su propia presentación.

—En cuanto a mi puedo decir que pertenezco a una casta de asientos definitivamente superior. Es verdad que se me suele ver principalmente en el lugar del terapeuta, pero pienso que es el momento de dar un salto en la terapia y ofrecer mi comodidad y estilo a los pacientes. Haría más fácil mostrar al paciente una interesante señal de simetría con el terapeuta, y sin duda una silla de mi estilo es un refuerzo considerable a la autoestima. Siempre un objetivo transversal en todo proceso terapéutico.

Desde la india apareció un precioso asiento de hojas de ratán. Luego de presentarse agregó:

—No es casual que se me vea cada vez más en casas y terrazas. La influencia de oriente está calando hondo en la cultura occidental y yo soy parte de esta corriente. Es así como las últimas tendencias en psicoterapia han traído una nueva comprensión de la psiquis humana y yo sería un buen aporte para incorporar a las personas la mirada oriental.

Hasta un clásico piso metálico de cocina logró superar las dificultades para inscribirse en la competencia.

—Es verdad que me empleé mucho tiempo en una cocina casera, pero hace ya 6 años que trabajo en un consultorio municipal de una humilde comuna de Santiago. Y se no soy el asiento más cómodo, menos aún estable, pero al menos puedo asegurar que conmigo más de alguno se sentirá como en su casa.

Y así fueron pasando todos los candidatos al mejor *asiento de pacientes para oficinas de psicoterapia*. Pasó la silla de madera, el sitial, el berger, una

mecedora, una subversiva silla universitaria que finalmente fue descalificada por destinar su tiempo a protestar por los supuestos fines neoliberales del concurso, y hasta un gran cojín, que justificó muy bien su presencia a partir de su incursión en las terapias gestálticas grupales.

Hasta que apareció el favorito. Desde lejos se sentía su paso seguro. Esa tranquilidad y firmeza que solo entrega la experiencia. Directamente desde Alemania venía un esbelto y fino Diván de cuero café chocolate. Su curriculum en terapias no necesitaba presentación. De hecho gran parte del jurado lo formaba una lista de renombrados divanes psicoterapéuticos. Y se presentó:

—Buenas noches, soy el Diván. Para comenzar quiero dejar en claro que no quiero convencer a nadie de la utilidad de mi presencia en psicoterapia, ya que mi eficacia ya está probada a través de la historia. Y es que tengo muchas de las cualidades expuestas por mis respetables oponentes, pero todas reunidas en un solo asiento.

Con una mezcla de admiración y resignación, el resto de los participantes escuchaba en absoluto silencio al garboso asiento germano.

—Mi extensa longitud y delineada forma, permite a los pacientes acomodarse en una posición propicia para acceder a los lugares más recónditos de la psiquis humana. La regresión está asegurada. Mis finas terminaciones y botones, mi cuero de cálido color dan un glamur y sensación de prestigio y confort muy agradable para el paciente. Al mismo tiempo, mi baja altura permite hacer contraste con la altura de la silla del terapeuta, lo cual establece la relación asimétrica necesaria para dar poder y maniobrabilidad al terapeuta. Así, la transferencia también está asegurada. Si esto no es que el *asiento genere realidad*, al menos podemos estar cerca de ello sobre mí.

A continuación siguieron pasando otros participantes, pero después del diván la confianza y actitud los contrincantes no fue la misma. Y aunque algunos intentaron jugarse la patriada destacándose como producto nacional, ninguno de ellos logró conmover particularmente al jurado.

Ya cerca del final, mientras muchos sacaban conclusiones y apostaban por los ganadores, apareció un último participante. Uno al que nadie esperaba.

Con algo de dificultad se hizo espacio entre el resto de los concursantes, los cuales tuvieron que moverse con apuro para darle paso, provocando una gran sonajera de muebles.

Y entonces aparece frente al jurado un gran sillón de tres cuerpos color pistacho, de bonitos y coloridos cojines, con grandes y fuertes apoya brazos laterales. Su entrada fue acompañada de una gran carcajada general. Al sillón de tres cuerpos solo se le había visto cerca del triunfo en el concurso de asientos de salas de espera, en el cual solo logró el tercer lugar.

Y entre las risas y murmullos, el sillón esperó con calma a que la muchedumbre lo escuchara en silencio. Sacudió sus tapetes, infló bien sus cojines y exclamó:

—Buenas noches, soy el sillón de tres cuerpos y pienso que mi utilidad en terapia no excluye a ningunos de mis compañeros participantes de ser el mejor asiento para terapias. —Explíquese mejor por favor, si va a participar necesitamos argumentos - Agregó un miembro del jurado. Y el sillón continuó:

—Creo que todos los que han participado pueden ser un buen elemento en psicoterapia, pero permítanme la ironía de decirles que si actúan siempre solos, pueden terminar mostrando una pata coja en la terapia.

—¿Podría dejarse de chistes y explicarse de una vez? – Volvió a interrumpir esta vez el presidente del jurado.

—Quiero decir con esto que mi utilidad tiene que ver con considerar la posibilidad y en ocasiones la necesidad de sostener y confortar con nuestro cuerpo a más de un paciente a la vez durante una misma sesión.

A sus palabras siguió un largo e incómodo murmullo general. Y entre el revuelo pidió la voz el Diván alemán, quien desde el otro lado del salón le respondió a viva voz:

—Permítame a mi otra ironía Señor sillón de tres cuerpos ¿se volvió Ud. loco?, ¿quiere que le recomiende un buen terapeuta?, ¿Cómo piensa acceder al verdadero mundo interior, a la íntima realidad psíquica del paciente si tiene a otras dos personas a su lado, interfiriendo en su espontanea expresión?

El sillón de tres cuerpos muy tranquilo respondió:

—¿Y quién dijo que podemos aspirar a lograr la absoluta espontaneidad en el paciente. Estimado señor diván: ¿Por qué ocupar tantas sesiones, tanto esfuerzo por una neutralidad que permita la transferencia de las relaciones significativas, si podemos tener en la mismísima primera sesión a esas relaciones sentadas junto al paciente? ¿Porque intentar descifrar la forma en que los pacientes se relacionan con sus parejas o descubrir cual es el padre internalizado, si los podemos tener en vivo y en directo para hablar de aquello que resulta necesario?

La sarcástica silla de gerente levantó la voz y agregó:

—Sr. Sillón de tres cuerpos, hay un tema práctico que se le escapa. Más allá de los enredos mentales del Diván alemán. ¿Cómo espera ganar este concurso si ni siquiera cabe Ud. en muchas de las oficinas comunes de consultas? ¿No se da cuenta que hay un problema de espacio y que en las oficinas comunes no caben tres personas?, y no olvide al terapeuta. Parece que no tuvo en cuenta que esa también es “una realidad”.

Siempre sereno, pero esta vez en un tono más duro, el Sillón de tres cuerpos contestó:

—No solamente pienso poner tres personas sobre mí. Donde caben 3 caben 4, y si la familia es más grande les pediré ayuda a cada uno de Ustedes. Es verdad que el espacio físico hoy es un hecho. Pero la posibilidad de ampliar las oficinas no dependerá de los metros cuadrados, sino de la capacidad de todos nosotros para darle espacio a más de una realidad dentro de nuestra forma de considerar la terapia, a las personas y sus relaciones. Eso es un trabajo mucho más costoso, pero espero tener las plumas suficientes para sostener el comienzo de este cambio.

Terminada la discusión, el jurado se retiró para deliberar en medio de una agitada atmosfera.

El retorno de los jueces para el veredicto trajo con ellos un desenlace sin precedentes. Por primera vez en la historia de este concurso, el primer lugar se declaró desierto, argumentando la necesidad de iniciar un proceso reflexivo de suma relevancia para el quehacer psicoterapéutico.

El sillón de tres cuerpos se levantó, sonrió, infló lentamente sus cojines y se fue contento pensando: "Con eso me conformo".